

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

CONFORME

En el fondo del periódico *La Revista Portuense*, del día 8, n.º 3.829, leemos parte de un trabajo del *Imparcial*, dedicado á la enseñanza, con motivo de las distribuciones de premios en los Liceos de Francia, por el cual se congratula *La Revista* en ver la enorme cantidad tan bien asignada á tan importante Ramo, y nosotros, sin haber leído el «hermoso editorial» del popular rotativo, pero simpatizando con nuestro estimado colega local en lo que atañe á la vida de los pueblos en lo relativo á la educación intelectual, no podemos por menos que estar conforme con él en lo que de su cosecha propone sobre esa «raza fuerte y estudiosa que se crearía si copiáramos de esos otros pueblos y no perdiéramos el tiempo en discusiones inútiles y escarceos, y sí á crear Nación que nos devolviera su prestigio y una fuerza que por desgracia se perdieron y no se ve ocasión ni momentos de recobrarlos.»

Conforme, caro colega, en eso de la educación intelectual y no en esas otras prácticas inútiles que tanto el Puerto como en otros pueblos se están llevando á cabo, abandonando á las escuelas y olvidando á los maestros y despreciándolos en ocasiones para dar novelaría á ejercicios practicables cuando el espíritu aventurero estaba en todo su furor.

Conforme, sí, en que la educación pedagógica, libre de todo prejuicio de escuela en los maestros, ha de darnos el prestigio que por *apuestas militares* hemos perdido y que se resolverá quitando de cada español el odioso fraile que llevamos dentro de la panza.

Conforme, ¡ya lo creo!, y hay que decirlo muy alto, porque en esto están conformes todos los grandes pensadores, que hay que dedi-

car á la enseñanza el dinero que se gasta en Maüssers; que hay que tratar mejor al Magisterio que no á la milicia, por cuanto el primero cumple una misión elevada, dignificadora, que hace hombres sin necesidad de «enseña», y la segunda, por su espíritu guerrero que encierra, mata todo sentimiento que tienda á la fraternidad de los pueblos.

Conforme de toda conformidad, y propaguemos todos los que damos á conocer nuestras ideas, que *La Patria* no es el paño que flotando sobre un palo debemos amar, sino que por encima de esto están los derechos del hombre que se reconocen y se mantienen, no olvidando la inscripción del frontispicio del templo de Defos, que dice: «Conócete á tí mismo»; base, según grandes pensadores, de todo saber.

Cada cual lo que merece

Conflictos y más conflictos caen sobre la pobre España hasta que consigan sus malos administradores llevarla á su completa ruina.

La culpa principal la tienen la mayoría de los españoles, que con su apatía han dado lugar á que los hombres políticos de la Restauración hayan tomado á España, como á país conquistado, y traten de hacer su negocio sin reparar en los medios ni en los resultados funestos que han dado y darán.

Cada pueblo y cada nación tienen los gobiernos que se merecen; esto se ha hecho ya como axioma.

Los pueblos libres, activos y progresivos, tienen gobiernos libres, administrativos y patriotas; mientras que los pueblos que como España, duermen en el sueño de su apatía y su oscurantismo, no merecen otra cosa que lo que tienen; un gobierno de hombres interesados que van chupando la vida, ó sea las riquezas de la nación, sin tener en cuenta que formamos contraste con otros países por nuestra incultura y en la completa seguridad de la impunidad, porque están persuadi-

dos que el pueblo no les pedirá cuenta de su administración, pues campan por sus respetos.

¡España... no; vosotros los trabajadores en su mayoría apáticos, ¿por qué esa dejación á vuestros intereses?

¿Hasta cuándo vais á consentir que nos exploten y nos empujen á la tenebrosa época del oscurantismo, por más que ya estamos en ella?

¿No tenemos amor ni ansias de libertad, que así nos dejamos llevar como autómatas, al atraso y la ruina?

Hora es ya de que se piense en serio sobre nuestra situación de paria; hora de que miremos al verdugo que se interpone en nuestra redentora obra de justicia; vayamos en masa compacta contra la tiranía, y no cesemos hasta no ver triunfante el pabellón brillante de la libertad.

No nos arredremos; marchemos todos unidos y, seremos la fuerza avasalladora que arrasará lo caduco y corrompido, y de este modo edificaremos el nuevo sendero que debe seguir toda nación libre y culta.

¡Abajo, pues, la tiranía y las religiones positivas!

¡Viva el progreso indefinido y la libertad de conciencia.

UN ESPIRITU

CHÁCHARA

Dos mil, ó más, duros se gastarán en «armar y uniformar» á los niños, para que sirvan de festejo en la actual temporada de verano, y en cambio, por las calles del pueblo, y en particular esto se ve en los días de los sábados, se observa infinidad de pobres pidiendo limosna, vergüenza del pueblo que lo sostiene, como repugnante llaga á los ojos de los forasteros.

Con seguridad que ni los empleados que se han suscripto con un día de haber para la «columna», ni los

padres que pudiendo equipar á sus niños donan cualquier cosa, ni los vecinos que graciosamente se pres-
tan á dar algo, ni muchos otros que se benefician con los niños y que se entusiasman con tan inútil cosa, han pensado ni pensarán en desterrar el pauperismo del Puerto.

Ahí está la colección de *La Revista Portuense*, que en muchas ocasiones ha clamado sobre esta importante cuestión, y salvo cuatro personas de buena voluntad que han respondido, no respondiendo lo que pudieran, y esa clase que pide dinero para mojíngangas, se ha tenido que olvidar una obra tan humana y meritoria.

Pueblo como este, que deja á sus hijos emigrar y dá miles y miles de pesetas para que coman unos pocos y se diviertan muchos individuos, es pueblo perdido, tan perdido, que si no hay hombres de energías morales, esa misma plaga del pauperismo lo infestará en miseria moral, como se infesta un cuerpo humano con asquerosos parásitos cuando se abandona.

ERGO

FRANQUEZA

—¡Oh! ¿Qué te dice el corazón, soldado, al ver el estandarte enarbolado, gloria del regimiento, batiendo contra el asta desplegado?
—Pues si quereis que os diga, misargento, la verdad pura y llana, cuando veo flotar aquella lana, me dice el corazón: ¡hace buen viento!

NICOLÁS A. GONZÁLEZ

Las Columnas Infantiles

Por lo que se ve, va tomando *cuerpo* la creación de «columnas infantiles» en los pueblos que figuran como más «adelantados» en nuestra histórica y «épica» España.

El Puerto de Santa María, Ciudad Noble, Leal y Grande, pero Ciudad muy pobre á pesar de sus rimbombantes títulos, no ha querido ser menos que otros pueblos y ha seguido las corrientes «modernistas», si cabe esta palabra por lo que de moderno hay en las prácticas militares infantiles, llevando á cabo la organización de su parte de ejército en miniatura.

Esta novedad viene sirviendo en el pueblo—y no han faltado intelectuales que le han cantado y ensalzado como gloria de un porvenir—de «plato del día», y hay que oír los juicios que se emiten acerca de este particular.

Muchos de los que hemos oído resultan de optimismos para esta infeliz patria española, y ven en esos infantiles soldados lo que á juicio de plumas interesadas se *pregona*, ya que los adultos de hoy no han sabido imitar á los grandes patricios muertos en el siglo XIX.

La desmembración de la España en lo que de riqueza tenía *allende*, llevada á cabo por el progreso de los tiempos, y por un pueblo «sin organización militar»; el decaimiento material que ha seguido á esas pérdidas y en lo que de moral ha perdido también ante todos los pueblos que se ocupan del comercio y de la instrucción intelectual, más bien que de jugar á los soldados con niños, parece ser, á juicio de muchos, que con estos nuevos «cuerpos» ha de resurgir potente nuestro país, y que nosotros creemos, que á no haber hombres vigorosos, fuertes y de energías morales, será con el tiempo repartido

No estamos conformes en lo que de serio se le quiere dar á esos *batallones* de niños. Fijándonos bien, vemos todavía, después de un desastre que mana sangre, un nuevo *sport* en la España del Quijote, que sin alientos varoniles se entretiene en formar de á cuatro, á pequeñuelos, muchos lactando, con la severidad de las ordenanzas que no han cumplido los *hombres grandes*.

Y mantenemos que no es serio y es de una quijotada mayúscula, porque al fijarnos en el «batallón que con disciplina obedece las voces de mando» figuran en él muchos niños que debían sus padres ó el Estado tenerlos en sanatorios para curar más de la salud de ellos que no de prácticas inútiles.

Hasta ahora habíamos quedado que el «Ejército» lo compondrían jóvenes robustos, sanos y atletas si podían ser; pero por lo que se ve y por lo que de serio le dan á las «columnas infantiles», todos pueden ser soldados, lo mismo el jiboso que el tísico, igual el cojo que el casi ciego; porque la formación de «batallones de niños», según el sentir de los padres que no han militado por haber dado 6.000 reales, y de otros que sin serlos llevan empeño, inconscientemente, en ridiculizar lo que han dado en llamar «alma de la Patria», cuya alma sabemos todos que quedó en Cuba y Filipinas, es hacer «ejército para el día de mañana»; es «instruir á la infancia en la milicia, la cual ha de regenerar á la nación».

No cabe pensar, y aquí entra nuestra opinión, como la de todo el que piense serenamente por el bien de su país, que la organización militar de un pueblo, por muy buena que sea lo regenere, si éste se olvida de la educación social que por principios debe tener.

Educar, instruir, hacer conciencia en los pequeños con buena educación pedagógica y formar hombres más tarde en talleres y campos, es más práctico y conduce al pueblo á su prosperidad material y moral, que todas las ordenanzas y reglamentos que con sistema imperativo se impone.

No, no cabe seriedad ni dará resultados beneficiosos, á no ser como número en el programa de los festejos de los Ayuntamientos, y para esto precisa «armar y uniformar» á los niños para que resulten «bonitos y monos», cuando al lado de estos niños satisfechos en todos sus deseos, figuran esos otros denominados *gol-fos*, que con sus latillas en las manos, harapientos y sucios por no tener protección de nadie, se ejercitarán en el modo de

engañar por ser los «caídos de la cuerda»; y no cabe seriedad en una cosa que no pasa de ser un juego enseñado por hombres, porque cuando esos niños tengan 20 años, no han de ser ellos los que con Maüssers ú otras armas, han de hacer de España un país libre, que es á lo que aspiramos; pues la Ciencia nos demuestra que las conquistas no tienen razón de ser y el Trabajo lo es todo.

Además, el obrero de hoy, el que siente el espíritu del progreso, y éstos son muchos, tiende á borrar las fronteras; ve en todos los habitantes del planeta hermanos, ó una inmensa familia que debe regirse por las leyes del amor; considera la permanencia de los ejércitos como un escarnio á toda idea de cultura en bien de los pueblos, por cuanto su función no es más que matar, destruir, y como dice muy bien Carlos Richet: «La paz armada produce la miseria moral y material que sufre nuestra rudimentaria civilización. El militarismo es la llaga purulenta de las sociedades modernas; es la prolongación del estado de salvajismo; es el sostén—con la agravante terrible de una sabia organización—de la grosera barbarie de los pueblos primitivos».

El obrero lucha, en suma, por desterrar los privilegios y labora por hacerse cosmopolita, y no ha de ser él el que ponga en las manos del niño instrumentos de muerte; no debe ser él el que inculque á la inocencia la negra idea de matar.

Todos, todos los hombres que han impreso sus ideas en el periódico para que corra de un extremo á otro del mundo, y sobre todo, de nuestra agonizante nación, cuando han tocado á la educación del obrero, han protestado del uso de la navaja en él; han condenado el concurrir á la taberna como vicio; y sin embargo, al pequeñuelo que nos ha de suceder se le pone en sus manos el cuchillo y el repugnante maüsser y se le hace la intención, después de unos ejercicios, al reponer sus fuerzas, en lo que de costumbre tienen los soldados grandes.

Digan lo que digan los intelectuales del salario, esta formación de ejército en miniatura es ridícula en un pueblo que como el español está famélico, tiene hambre de pan para acallar las exigencias del estómago; como está ineducado por el abandono en que están las escuelas, por cuanto el Magisterio, institución la más necesaria, la más útil, la más digna de atenderse, porque ésta cumple una misión social es la más desatendida, la más vilipendiada, haciendo pasar al pedagogo en el miserable pueblo español, por un «tipo» ridículo.

El obrero cree, que para hacer «Patria» lo primero es atender á todas las necesidades de la vida, y que mientras subsista la lucha feroz entre el capital y el trabajo, la «Patria» será sinónimo de cualquier objetivo repugnante que condena á una clase á ser esclava mientras que otra vive con toda la libertad que pueda vivir la fiera en la selva, por no haber leyes para ella.

La enseña de la «patria», si se ha de reconocer por la ejecución del maüsser, si su garantía está en toda clase de instrumentos de muerte, será maldita por todos los obreros, por cuanto para éstos no hay más Patria que el pueblo en donde ganen un jornal, y ven en la creación de ejércitos infantiles el sostenimiento de un estado social que quiere mantenerse por medio de la fuerza.

ANASTASIO RENATO.

Una pregunta

Que me dijese quisiera de un modo fuerte ó sutil, si al regimiento infantil vistas jurar la bandera. ¡Qué cuadro tan lindo era ver al chico presumido dar un beso con sonido sobre la brillante espada que se encontraba cruzada para el acto consabido.

Una respuesta

¡Oh! si, y me causó dolor, cuando la parodia ví, pues por ella comprendí que no hay patriótico amor... porque tiran el honor del español por los suelos, y aumenta mis desconsuelos ver ridiculez tamaña, ser la bandera de España juguete de los chicuelos.

Su Cⁱ N^o

CRONIQUELLA

Chismografía local

—¿Oye usted lo que dicen los dos señores de al lado sobre la «descomposición» que existe en nuestro Ayuntamiento?

—No he hecho caso, amigo, porque tengo puesto el oído en esta otra mesa, que como vé usted hay tres individuos y están ocupándose en los «jefes y oficiales» que se «harán» para la «columna infantil».

—Pues es serio lo que ocurre en el palacio municipal, según esos señores, y por lo que se vé son gente de la casa y están bien enterados del lío que hay en ella.

—Pues vea usted, en esta otra mesa los tres individuos que charlan están dando la nota jocosa con eso de repartir los galones y estrellas á los infantiles soldados.

—¡Oh! y es grave, porque dicen que la dimisión del señor Felices y la oposición del Sr. Cuesta y otros, obedecen á no transigir con el personal nuevo que quieren meter en el Ayuntamiento en los cargos de importancia, tales como Inspector general, Cajero, Secretario, etc. etc.

—Pues veo lo más natural, tratándose de pagar servicios, aunque hayan costado el dinero en el periodo de las elecciones, y como se avecinan otras...

—¡No, hombre, no. Si parte del personal viene...

—Escuche usted lo que dice ese *gorobado* sobre los niños que tiene en la «columna infantil».

Habla de dinero y ofrecimientos para el asunto de las estrellas, y el *manco* que está al lado asegura que Don... «es del último que llega».

—¿Sabe usted que está dando juego esto de la columna entre algunos padres?

—Oiga á ese otro que tiene dos *arobas* de cara y que puede pasar por modelo de santo...

—Nada, que todos están disgustados, porque los padres desearían, y es natural, que sus niños fueran jefes.

—Pues conque no hubiera soldados se quitaba el disgusto.

—Y á propósito, ¿qué me dice usted sobre la subvención á la columna por el Ayuntamiento?

—Que este *patrono* es muy generoso con el dinero del pueblo, y claro, como este año se han ahorrado algunas pesetas, porque los obreros no le molestamos, ahora les dá unas pocas á los padres de la comisión para uso particular de ésta.

—¡Pero, señor, qué desbarajuste en todo! Parece que no hay pié ni cabeza en el Concejo. Entró el señor Cuesta con la vara tiesa y ya parece que se le vá aflojando, pues un síntoma de lo que digo es que hasta los guardias se van poniendo flojos.

—¡Oh, amigo, todo es efecto del caciquismo!

Este pueblo padece de esta enfermedad y tardécillo se curará de ella; y es lástima que el Sr. Cuesta tenga que retirarse, porque activo, honrado en sus procederes y para el caso lo es...

—Pues qué quiere usted, en este pueblo, la actividad hay que demostrarla haciendo algo práctico en él; por ejemplo, mejoras ó reformas en donde el obrero esté invertido, aunque del presupuesto de lo que se haga se lleve el Alcalde para su casa tres partes y media.

—El caso es, que el Sr. Cuesta se vé solo, y si no se vá por aburrimiento, no faltarán «amigos» que le den alguna *puñalá* por la espalda, moralmente ¿eh?, que lo inutilice.

Y vamos á otra cosa, ¿de festejos qué me dice usted?

—Pues me parece... oiga lo que dicen esos dos señores de que antes hemos hablado:

«Y ocurrió, que mientras unos querían la banda militar y eche V. la casa por la ventana con engaños de festejos, otros decían que no; que la población tiene hambre de trabajo, que hay muchos «golfos» en todos los órdenes de la vida que se llevan el dinero de los pueblos con el *asunto de los veranos*; que los empleados no están al día en sus haberes; en fin, infinidad de servicios desatendidos, y hubo discrepancias y parece que ya no viene...»

—En mi opinión, yo estoy conforme con la tradicional *cucaña*, mientras en el Puerto no se quite esa llaga del pauperismo cada vez mayor; con los farolillos á la veneciana, ya que aquí la «luz potente» es para Lebón y C.^a; conforme con que echen cuatro patos á nadar en la «cascada» (!) para distraer á la «guarnición del Penal»; con que mis paisanos los músicos toquen su «morrongo» y otras piezas del repertorio *organillero*, y los forasteros, si quieren más que se traigan de sus pueblos respectivos los monos que haya para sus distracciones.

—Yo soy de ese mismo parecer, y es más, no estoy conforme con que se anuncie tantas veces en la prensa eso de las «mujeres hermosas» del Puerto. No parece, y no me quiero valer de un símil muy apropiado al caso, sino que las «mujeres hermosas» del Puerto son para los forasteros, y que sirven de reclamo, y digo esto porque hasta en la China saben ya que en el Puerto hay «mujeres hermosas.»

En fin, dejando á un lado esto, yo vería bien que lo que sale del capítulo de «imprevisto»—¡y tan imprevisto!—lo dejaran para este invierno (por si acaso) porque al que le coja con la vara se puede reir...

—Pues oiga lo que se susurra con motivo del «capítulo de imprevisto». Para un señor que tiene «baños flotantes», *para que los pusiera*, una porción de pesetas; para el teatro de verano, y que se ha quedado casi de verano, otros pocos cientos de pesetas; y como *eran* pocos parió abuela; esto es, que *estableció* su café y tienda con perjuicio de los demás industriales de al lado, que aguantan todo el año el Levante, contribuyen al «capítulo», y para para la banda militar, si viene, por poco si tienen que dar hasta el dinero del Pósito; para la novillada

de los niños-soldados eche Vd. pesetas, y á este tenor, por dar gusto á todo el mundo, menos trabajos que se dediquen al ornato de la población, el Concejo ó quien sea, ha sido muy pródigo en repartir, aunque haya la excusa de los cuartos con que han ayudado los industriales.

—Nada, amigo, de cada vez á peor. Ya habrá V. oído decir que los «señoritos» son puestos para que la Diputación, respetable dama, esté solícita con los portuenses.

—Y de los forasteros, por fin, ¿ve V. algunos en la localidad?

—¡Hombre! hay movimiento de ellos, con la particularidad que se han dejado venir antes que venga *Alava*, y con la particularidad también de que hay «mujeres hermosas» en todas partes, porque las que se ven de fuera...

—Con los festejos nos hemos ido largo y hemos dejado al jorobado, al manco y al de la cara larga, que oiga V. como charlan todavía de los galones y estrellas.

—Pues yo me marchó, amigo.

—Pues mucho ojo con la «columna».

MEQUEDO

ARAÑAZOS

Leo y recorto:

«Los cardenales han visitado sus celdas, que están ya amuebladas, pero á todos les parecen pequeñas é incómodas, á pesar de que tienen tres piezas y alguna de ellas espaciosa...»

Leer esto y decir que cada cardenal debe exigir un Palacio, fué mi primer intento: pero no; pensé en que hay muchas familias que producen más que todos ellos y que viven casi amontonados en una mísera habitación, y me dije:

Al fin tienen que ser siempre unos... cardenales y por eso...

¡Cuánta diferencia hay del «Verdadero» á sus representantes!...

¡Ah! y la prueba de que «para sentir hay que comer», nos la han dado también los cardenales: Si hubiera durado más tiempo el «Cónclave» se agotan, no sólo las «liras», sino también las terneras y todo lo comible que hay en Roma y fuera de ella.

¡Valiente modo de *jamar!*

Verdad que han repartido las sobras (!) entre los pobres, que según dicen abundan más donde tiene su residencia el Papa, que en alguna otra parte del mundo.

Que ya es algo.

**

Hemos leído en un periódico lo que vienen á ganar por minuto los principales jefes de Estado del mundo y vemos que el de España gana por idem ¡72 pesetas!

Que es próximamente lo que viene á ganar al mes cualquier trabajador laborioso que agota sus fuerzas en provecho de otros para apenas poder comer.

Comparada España con los Estados Unidos donde su Jefe no gana más que *dos* pesetas y gobierna un pueblo inteligente y próspero, dan ganas de... hacerse rey de España.

¡Hasta cuando estaremos sumidos en la ignorancia!

**

Por fin sabemos que los novillos que se correrán á beneficio del «Batallón Infantil» serán lidiados por unos cuantos *aficionados* de la localidad, de los cuales algunos no se han visto en otra más *gorda*, ni recapacitan que *eso* es un barbarismo y por lo tanto, exponerse á quedar inútil para ganarse el sustento en su trabajo.

Pero es lo que dirán los que lo consienten:

—Son trabajadores, que mas dá...

Conque veremos cómo escapan, porque *ahí* no rige la Ley de Accidentes.

**

Continúan de *viaje* nuestros compañeros.

No faltan semanas que ya de un gremio ó de otro, marchen en busca de trabajo á otros pueblos, porque en el Puerto...

¡Qué contraste forman estos *viajes* de obreros, con los miles de pesetas que el Ayuntamiento é industriales están dando sin resultados prácticos, beneficiándose unos pocos!

Y los estúpidos de los obreros que no leen, que no se cuidan más que de dar *jipios* y aquello de *¡ay!* *¡ay!*, creerán que la emigración ó los *viajes* que hacen los que no quieren estar parados, es por pura co-

modidad ó porque les sobra dinero para gastarlo en posadas ó casas de recogimiento.

¡Pero qué rico país es este Puerto para *algunos!*

**

Leemos en *La Revista* y suscrito por un «compañero» de la prensa, que nuestra *Velada* de la Victoria no tendrá nada que envidiar á las celebradas en aquellos tiempos en que los obreros cobraban en onzas de oro y monedas de cinco duros.

Esto último no lo dice el «compañero», pero lo da á entender refiriéndose á los tiempos del gran Aldaz, homónimo del actual Alcalde, y que éste desgraciadamente por tener que habérsela con un consejo tan heterogéneo en eso de mirar por la población, con seguridad que ni habrá pensado en aquellos tiempos que no conoció.

Lo que sí hay de verdad en la renombrada «feria de la Victoria» es que ésta se va perdiendo poco á poco; no la feria, que se perdió desde que desaparecieron del Puerto las *onzas* de oro, y esto es ya viejo, sino el paseo, el arbolado y todo lo concerniente al tan conocido *parterre*, envidia de las capitales.

Pero qué ganas de dar bombos para que después se rían del Ayuntamiento, y de lo que es más serio, de los portuenses todos.

**

Nuestro correligionario Lafuente y concejal del pueblo de Ortueña, se ha sentado en el banquillo de los acusados por haber dicho al alcalde del referido pueblo, «que mejor le sentaría una albarda para arrastrar mineral que el ejercer el cargo de alcalde».

Y claro, el *indiscutible* alcalde (con *a* chica para que rabie), sintiéndose «poder moderador» se cree inviolable é inmune.

¡Cuidado con decir que el alcalde merecía una albarda!

¡Si la tendrá ganada!

**

Papa habemus.

Esto es, que después de reconocidos los nuevos, nos dan una cabeza de... turco «infalible».

EL GATO.